

ISSN 2007-1620

Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Años 47, No. 47, Vol. III
Enero-Diciembre 2020

Letras



UANL®

LA REDENCIÓN FEMENINA, IDEOLOGÍA Y ESTÉTICA EN LA NOVELA MEXICANA, 1882-1903

Fátima Rosario Castro Benítez*
Universidad Autónoma de Nuevo León

Resumen: A finales del siglo XIX, durante el mandato de Porfirio Díaz, se estableció una ideología que dominaría al país hasta principios del siglo XX. Esta, me refiero al positivismo, buscaba cimentar las bases que regían en el mandato porfirista: el orden y progreso. Para conseguirlo se buscó emancipar a la Nación de cualquier poder que interviniera con sus finalidades, por lo que se enlazó este pensamiento en la vida política, social y cultural de México. A través de la educación se propusieron formar sujetos nacionales. Como complemento de esta idea, la literatura, mediante sus novelas, se enfoca en proporcionar conocimientos que aseguraran el orden establecido por el régimen. De manera, que nos es posible identificar en distintos movimientos literarios el mismo interés en instruir y redimir a los lectores.

Palabras clave: novela mexicana porfirista, redención femenina, ideología, formación de sujetos nacionales.

* Egresada de la licenciatura en Letras Hispánicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.

EL SIGLO XIX ACUSÓ UN NOTABLE CRECIMIENTO en la literatura mexicana, los escritores no sólo exploraron las posibilidades artísticas de diferentes escuelas literarias, también buscaron hacer de sus obras modelo, expresión y síntesis de lo social. Gracias a esas obras, hoy tenemos noticias de las distintas realidades políticas, sociales y culturales del país independiente. En la época porfirista, consolidado el modelo liberal, estos tres ámbitos se imbricaron directamente: los tres contribuían a la formación de sujetos nacionales.

Bien, ¿y por qué se determinó esa formación? Conseguida la independencia, se buscaba establecer los primeros lineamientos nacionales, se buscó un equilibrio que beneficiara a todos en el país; sin embargo, este no llegó sino con el triunfo del partido liberal en 1867. (Zea, 2014: 62) Después de la caída del emperador Maximiliano, los liberales tenían una tarea difícil: reconstruir el país, que luego de más de medio siglo de luchas necesitaba establecerse como nación. La principal labor era destituir al clero y la milicia: el primero, porque el catolicismo tenía mucho poder sobre las conciencias de los individuos; el segundo, porque su aire de superioridad no les permitía ejercer su función como servicio a la sociedad. (2014: 63-64)

La educación sería el instrumento por medio del cual se formaría una nueva clase dirigente, capaz de establecer el orden. Al mismo tiempo, por medio de esta educación, se arrancarían las conciencias de los mexicanos de manos del clero [...] Una educación por medio de la cual se mostrase a los mexicanos la necesidad de emanciparse de una religión que en vez de servir a los intereses de la sociedad en general, servía a los intereses de un grupo en particular. (Zea, 2014: 65)

Con esta premisa se justificaba la ideología que dominaría a México por el resto del siglo XIX y principios del XX: el positivismo; Gabino Barreda fue el encargado de poner las bases para conseguir la emancipación que dicha doctrina proponía. (Zea, 2014) El positivismo fue la ideología oficial del Porfiriato. Como señal de progreso, el régimen buscó eliminar el poder de cualquier cuerpo o grupo que retara su dominio, afirmando que todo lo que la burguesía planteaba era necesario para el resto de la sociedad. Esta doctrina, por tanto, orientó la idea de progreso político, social y cultural del país. La literatura no escapa a ese fenómeno: al constituir a la educación como el instrumento principal para la emancipación o redención de los sujetos nacionales, las letras se enfocan en proporcionar los conocimientos necesarios para asegurar el orden establecido por el régimen.

De suerte que es posible identificar en la poesía y novelas de diferentes movimientos literarios, el mismo interés en instruir o redimir a sus lectores¹. Para probar lo anterior, recurriré a bibliografía enfocada en movimientos, géneros literarios y medios impresos del siglo XIX, así como al análisis de dos novelas del periodo estudiado.

Del volumen II de *La República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico* (2005), de Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra, titulado *Publicaciones periódicas y medios impresos*, tomo la idea de la influencia que los periódicos e impresos tuvieron al momento de comenzar la formación cultural en el país: “A través de los impresos se divulgaron los ideales, las propuestas, los planes, la nueva legislación, se alabó o se condenó al movimiento; en fin, fue un

¹ En este sentido, tomaremos como referencia las teorías pragmáticas de M. H. Abrams (*El espejo y la lámpara*), quien dice que el arte es como un reflejo, y que imita al hombre: “...se considera a la obra de arte como medio para un fin, como instrumento para conseguir que se haga algo, y tiende a juzgar su valor según sea su éxito en el logro de ese propósito”. (s / f: 29)

arma decisiva en el desarrollo de los acontecimientos”. (2005: 12) Fue gracias a los periódicos que la novela comienza a tomar importancia en el ámbito literario, pues al publicarse las novelas de folletín² ayudó a que el tono político se relajara un poco, a pesar de ser el objetivo principal. Sin embargo, estas novelas mantenían un perfil educativo para sus lectores, lo que las transformó en “un productopreciado” (2005: 14), convirtiéndose en un medio de información común y práctico para comunicar principios religiosos, luchas o diferencias políticas. (Clark de Lara & Speckman Guerra, 2005)

De manera que surge la novela corta, para lo que revisaremos el estudio realizado por Óscar Mata, *La novela corta mexicana en el siglo XIX* (2003), donde veremos la definición del término y un poco de su desarrollo en el país. Al ser un género recién descubierto tuvo dificultades para definirse, pues no se consideraba novela, al no ser tan extensa, ni tampoco cuento, porque no era tan corta, por lo que, inicialmente, se les conoció como “novelitas”, “pequeña novela”, “esbozo de novela”, entre otros. (2003: 32)

Esta extensión les brindó a los autores la posibilidad de publicar en periódicos y revistas, lo que contribuyó al nuevo giro que estos estaban tomando al difundir capítulos de novelas y poesía. (2003: 14-15)

Se debe a Hilarión Frías y Soto y a Ignacio Manuel Altamirano la consolidación del género novela corta con todo el estatus de una obra de arte. [...] sus novelas cortas se presentan como trabajos de autores plenamente formados, que emanan de plumas educadas y pulidas en la práctica diaria del periodismo. (Mata, 2003: 63)

² Nos referimos al inicio de la novela corta, pues el género prácticamente nació en publicaciones periódicas y revistas, en entregas semanales. (Mata, 2003).

A pesar de que anterior a estos dos escritores aparecieron otras “novelitas”, fueron Altamirano y Frías y Soto quienes marcaron una diferencia en esta narrativa, lo que ayudó a consolidar el género dentro de la literatura mexicana. Hay que mencionar que, gracias a ellos, otros escritores como Francisco Sosa, Pedro Castera y José López portillo, se adentran en la escritura de la novela corta. Sosa, hace crítica sobre el género y sobre “la honradez y el dinero” (2003: 76); Castera, escribe sobre la realidad del mexicano, trata la explotación humana desde su conocimiento en minería; y, López Portillo, hace denuncia social, mostrando las injusticias a las que estaba expuesto el pueblo mexicano. (63) Al parecer, estos tres escritores trasladaron al mexicano “real” a la literatura, al incluir temas como las condiciones sociales del hombre.

Para entender el progreso de la literatura durante este periodo, revisaremos las distintas escuelas que se presentaron y nos ayudaremos de dos autores, el primero es John Brushwood con su libro *Una especial elegancia* (1998), donde analizaremos en qué se enfocaban algunas de las corrientes respecto a la situación política y social de México³. Por ejemplo, comenzó a formarse una visión nacionalista en la literatura, de modo que los lectores pudieran observar lo que ocurría en el país; sin embargo, no siempre lo hacían con un carácter totalmente literario y, en ocasiones, caían en los sermones, lo que provocaba que sus novelas no fueran reconocidas dentro del ámbito literario. Esta concepción la forjó el tradicionalismo:

El carácter tradicionalista de los relatos se asemeja a la novela de costumbres que ensalza los usos del pasado, con la indiferencia implícita de que la gente solía vivir

³ Esta situación es la que se generó cuando los liberales comenzaron la transformación del país, y establecer el orden y progreso que tanto pronunciaban; es decir, la visión positivista que pudieron tomar hacia la literatura.

más apegada a la realidad y, por consiguiente, era mejor.
(Brushwood, 1998: 72)

Por otro lado, se verá reforzado con el primer volumen *Ambientes, asociaciones y grupos. Movimientos, temas y géneros literarios*⁴, de Clark de Lara y Speckman Guerra. En este libro, encontramos varios conceptos que nos serán de utilidad, el primero, y que ya mencionamos, son las escuelas literarias como el costumbrismo o cuadro de costumbres, que era un género que describía escenarios muy nacionalistas, y que, si bien comenzó con la vida española, al presentarse en México, la atmosfera era acorde a esa realidad. Guillermo Prieto, ahondó en estos de manera que mostró una definición para lo que se proponían en el país:

Los cuadros de costumbres son hijos legítimos del periodismo [...], ofrecen dificultades, porque esas crónicas sociales, sujetas al análisis de todas las inteligencias, esos retratos vivos de la vida común, que pueden clarificarse de una sola ojeada, comparándolos con los originales, requieren de sus autores, observación prolija y profunda del país en que escriben, tacto delicado para presentar la verdad en su aspecto más risueño y seductor, y un juicio imparcial, enérgico y perspicaz, que los habilite para ejercer independencia y tino a la ardua magistratura de censor. (Prieto, 2016)

Como vemos, la representación social en el arte -en literatura, principalmente- alentó un incremento en los escritores de la época, pues constituía un reto para ellos expresar lo que vivían y veían en las calles sin que esos trabajos morales, políticos o religiosos se percibieran como tales, sino como obras estéticas y literarias. Para reconstruir esa cartografía, presentamos el

⁴ De la colección *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita en el México decimonónico* (2005).

realismo, el cual apareció casi a final de siglo, durante 1880 y que “expone los sucesos de la vida” (Mata, 2003: 103). en este se atendían elementos como el dinero, las leyes, las instituciones; el amor pasó a segundo plano. (2003: 103) Dado que esta corriente presentaba realidades se constituyó como una de las principales al manifestar lo que la ideología positivista requería para funcionar, un ejemplo es el establecimiento de roles entre individuos:

[...] quedó formalizada la existencia de un contrapoder femenino que debía ejercerse en el hogar y mediante los papeles de esposa y madre. [...]. La sociedad reconoce el alma femenina como distinta y complementaria de la masculina; por ello, la mujer se convierte en una reserva civilizadora. (Clark de Lara & Speckman Guerra, 2005: 126)

A este rol se le llamó Ángel del hogar. Se estableció con fines de domesticación de las mujeres, legitimar las acciones “adecuadas” de estas fueron algunas características principales a la llegada del término. Nerea Aresti Esteban, dice que “la misión doméstica de las mujeres es planteada en términos de un deber dictado por Dios, y la sociedad, y no tanto un honor sagrado... (Esteban, 2000: 369), pues en este siglo la idea de la mujer perfecta comenzaba a surgir, esa imagen que se promovía era la de madre-esposa. Situación que ponía en desventaja a las mujeres que no conseguían serlo o que eran madres sin esposo o esposas sin ser madres, por lo que buscaban que todas las mujeres tuvieran una educación apropiada que les mostrara cómo ser, esta enseñanza se basaba en el precepto de la religión, sin embargo, la idea era mantener el orden social. (2000: 369)

En este sentido, los roles instaurados posicionaron a la mujer por debajo del hombre, tanto en intelectualidad como físicamente, no obstante, son superiores en el aspecto afectivo,

pues, según Macedo, citado en Zea (2014), la mujer posee superioridad en “razón de afecto” (2014: 167), es decir, el hombre, como consecuencia de las luchas materiales pierde poco a poco la capacidad de sentir amor de la misma forma que las mujeres, lo que coloca a estas encima del hombre, sin embargo, aunque suene como algo “bueno” para ellas, no es así, pues su responsabilidad es “inspirar al hombre las acciones más elevadas y morales”. (167) Lo que desencadena uno de los principales deberes de la mujer mexicana: ser útil al hombre.

Durante el siglo XIX la mujer era considerada como un objeto, ya fuera sagrado o de placer, es decir, como María o Eva, pero en cualquier caso era dependiente de los hombres que la rodeaban, puesto que no se consideraba que pudiese tomar sus propias decisiones debido a lo débil de su carácter y escaso o casi nulo razonamiento. (Torres Preciado, 2010: 56)

Ese Ángel del hogar no solo era uno domesticado, sino inferior al hombre, como vemos en la cita de Torres Preciado, pues a pesar de ser superior en bondad, su intelecto no lo era. Y para conformar el ideal femenino la prensa -y la literatura- contribuyeron a la apropiada educación de las mujeres, pues uno de los principales obstáculos que tenían era una buena enseñanza que les permitiera gozar de iguales beneficios que a los hombres, por ello, los medios impresos jugaron este importante papel⁵.

Asimismo, se compartían reglamentos, leyes o asuntos relacionados a la naturaleza de la mujer, como higiene o cuestiones del hogar, la finalidad era que, a través de la lectura,

⁵ En *Instruir a los ángeles del hogar. La educación de las mujeres desde la perspectiva de dos periódicos locales: El Instructor y El Republicano, en la etapa porfiriana* (Terán Fuentes, 2017), se expone la influencia de la prensa de Aguascalientes para la educación femenina en el siglo XIX y como se consolidó la opinión pública, social y política sobre las mujeres.

se instruyera sobre cómo adoptar el modelo ideal en todos los aspectos, como situaciones cotidianas, dificultades que se les presenten en este o en la educación de sus hijos, pues ellas eran las encargadas de hacerlo, de infundir los cimientos religiosos, morales y cívicos en los niños. (Saloma Gutiérrez, 2000) Con esta nueva responsabilidad, ya no solo debían ser de utilidad para el hombre, sino también para los hijos, convirtiéndose en el núcleo familiar.

[...] se pretende la domesticidad universal de las mujeres, su exclusión del mundo laboral y la concepción del trabajo doméstico como un no trabajo. Mujer y familia tendieron a presentarse como una unidad indisoluble, es decir, era imposible concebir a una mujer sin familia y a una familia sin mujer. (2000: 6)

Si bien esta imagen se representó en la sociedad gracias a la prensa, en la literatura también se vieron a estas mujeres, desde personajes hasta autoras plasmando y reflexionando sobre la situación que vivían. Pongamos de ejemplo el periódico literario *Violetas del Anáhuac*⁶, que se publicó en 1888, donde podemos ver un cuento que ahonda en, lo que podríamos decir, un día de una madre:

Era un matrimonio, y sólo
Tuvieron un chiquitín
Como la honda de Jesús
Según dicen por ahí.
Tuvo el chico la ocurrencia
Un día, de mucho pedir

⁶ Se consultó la entrega de enero de 1888 en la hemeroteca de la Universidad Autónoma de Nuevo León, con fines de una actividad académica en el año 2018, por lo que se cuenta con el número fragmentado; no obstante, se agregará una referencia al final de este artículo.

A la madre complaciente
Con él, como madre al fin...
Pidió juguetes á cientos
Un caballo y un kepí
Soldados y charamuscas
Y cuánto hay que pedir,
que la madre le dio luego
Por que no llorase; en fin,
Y tras de tanto capricho
Que bien fueron más de mil,
Pidió el chiquitín un clavo
Que suspendía por ahí
Y hasta eso tuvo que darle
La pobre madre infeliz.
Y no contento con esto,
Pidió ya para concluir
Cualquier cosa...el augerito
Que el clavo dejó al salir
(Híronnelle, 1888)

Definitivamente ese rol se posicionaba desde varios aspectos, tanto los que guiaban a las mujeres a conseguirlo y mantenerlo, como los que lo criticaban y reflexionaban sobre este, como muestra, podemos mencionar parte de la obra de Laura Méndez de Cuenca, pues a pesar de seguir con la línea progresista de los escritores decimonónicos, no le bastó y escribió sobre las condiciones de las mujeres y lo que estas pueden lograr sin tener que permanecer en el hogar:

“Heroína del miedo” es un relato corto y convincente sobre el encierro de la mujer en el hogar: María Antonieta, recién casada, se esfuerza por vivir la vida encerrada que se espera que lleve en tanto su esposo pasa casi todo el tiempo fuera. Sin embargo, está bien

protegida por la criada Casimira, y está resignada a una “vida de obediencia e irresponsabilidad” cuya monotonía sólo se ve aliviada por la esperanza de tener un hijo, al que piensa educar para que sea “libre y responsable”. Una tarde en que se queda sola ve que un ladrón la espera con un cuchillo debajo de la cama y, en lugar de gritar, lo engaña. (Franco, 2004: 137)

De ahí que se represente a dos tipos de mujeres en la sociedad mexicana; por un lado, ese Ángel del hogar, domesticado y conservador -no solo socialmente, sino religiosamente-; por otro, la mujer fuerte que añora todo lo que la primera, pero con capacidad para hacer muchas cosas más.

Considerando que existe una imagen como la ya expuesta en las líneas de arriba, propongo una tercera: la mujer redimida. Aquella que sale del ideal social y busca reincorporarse. Para comprobarlo voy a estudiar dos novelas en dos escuelas distintas. La primera es la obra de Manuel Gutiérrez Nájera *Por donde se sube al cielo*⁷, publicada en el periódico El Noticioso el 11 de junio de 1882, catalogada dentro del modernismo. La segunda es la novela *Santa*⁸, escrita por Federico Gamboa y publicada en 1903, esta se encuentra dentro del movimiento naturalista y ha sido la novela de mayor renombre del autor.⁹

A finales del siglo XIX, aparece el modernismo como una representación de “la culminación de la actividad literaria desarrollada en América Latina” (en Mata, 2003: 121) durante este siglo. Se caracteriza por la elegancia y la delicadeza, influencia directa del simbolismo francés. Es una renovación de la cultura mexicana, pues no solo significó un cambio en la

⁷ El análisis se realiza desde el libro publicado por Penguin Random House, en 2017, como una compilación con los cuentos del autor.

⁸ Por lo que se refiere a *Santa*, se estudia desde una edición de Fondo de Cultura Económica, publicada en 2018.

⁹ Según Adriana Sandoval en el Prólogo de *Santa* (2018).

literatura y las artes, sino que, gracias a la afición del presidente Díaz por Francia, se revolucionó en aspectos sociales también.

Su máximo representante -en México- fue Manuel Gutiérrez Nájera, quien incursionó en este a través de sus crónicas y poemas. No obstante, también demostró su influencia en su novela *Por donde se sube al cielo*: “La postura de Gutiérrez Nájera se acerca a una ideología optimista, que no será la típica de los modernistas posteriores, desencantados y misóginos”. (Clark de Lara & Speckman Guerra, 2005) Pongamos por caso la novela de Amado Nervo, *El bachiller*, novela corta que expone los dilemas de un joven confundido entre el amor a Dios y el amor erótico, problema al que encuentra solución castrándose al final de la novela para evitar tentación alguna.

Y es que, mientras el modernismo no presentaba toques optimistas, Nájera propone que dentro de todo lo terrible y desdichado que puede sucederle a una persona, existe una esperanza de salir de eso: una redención.

[...] en la novela del mexicano, según mi entender, en el sentido de que si bien el estilo y la escenografía íntima ya son modernistas, aún no cuaja del todo su malestar ideológico cultural, su descontento radical del mundo, sus posturas místicas [...] En esta hay, a la larga, una postura optimista, una posibilidad de cambio para mejora, la redención de la heroína prostituida mediante el amor (y el trabajo) [...] (2005:236)

En la novela de Nájera, Magda, la protagonista, representa lo opuesto al ideal que anteriormente mencionamos, no obstante, su objetivo es reincorporarse a él, pues se vio alejada al quedar huérfana en la infancia. Desde pequeña estuvo rodeada de bienes, a pesar de que no viviera con su madre, pues vivía en un colegio, ésta siempre le proporcionó todo, lo que la distinguió de sus demás compañeras, pues parecía tener más clase que ellas.

Sin embargo, al morir su madre la situación cambia para la niña y se ve involucrada en un nuevo y desconocido ambiente para ella: el teatro. (Gutiérrez Nájera, 2017)

En ese momento, el narrador menciona que la única salvación a la que puede acceder es la religión, pero Magda no la tiene. Ese es el comienzo de la vida de la comedianta, rodeada de personas que le ayudaron a sobrellevar los pesares de ese trance.

El siguiente ejemplo servirá para dar una idea de lo que este estudio pretende realizar, por lo que mostraremos el primer acercamiento de Magda a la búsqueda de la redención:

[...] - Perfectamente. Deja desarreglar un poco esos ricitos y traerlos, así, sobre la frente.

- No, mamá no quiere... anoche, nada menos, me ha reñido.

- ¿Te ha reñido?, ¿y por qué?

- Porque quise peinarme como tú te peinas. Mamá dice →no te enojas por eso- que una niña debe llevar la frente descubierta para que pueda leerse cuanto piensa. Ya tú sabes: mamá no admite nunca esas costumbres parisienses, y yo, debo obedecerla...

Magda bajó los ojos, y tomando una mano de Eugenia, le dijo con voz grave:

-Haces muy bien, y yo confieso que hice mal en darte esos consejos... (Gutiérrez Nájera, 2017: 195)

Cuando baja la mirada, Magda, comienza la reflexión sobre su estilo de vida, el peinado, según la madre de Eugenia, permitía saber los pensamientos de la mujer. Entonces, se puede inferir, sus pensamientos no eran buenos ni dignos de leerse.

Consideremos ahora al naturalismo, movimiento que se trata como un compuesto con el realismo, es decir, se presenta como una escuela realista-naturalista¹⁰.

El naturalismo surge cuando el novelista extrema el análisis de la realidad, recurriendo a documentación muy minuciosa y científica. Llega a hacer un análisis clínico de sus personajes y pugna por la objetividad absoluta, por el determinismo. (Mata, 2003: 104)

Cronológicamente esta escuela fue de las últimas en posicionarse entre los escritores mexicanos, pues cuando comenzó a escribirse en el país, el movimiento casi terminaba en Europa. Sin embargo, eso no fue motivo para que no se trabajara con determinación, sino que muchos de los principales escritores mexicanos profundizaron en el tema. (Mata, 2003) Uno de ellos fue Manuel Covarrubias y Acevedo, quien, además, publicó la primera novela corta en el país (2003: 104), con su novela *La capilla de los álamos*.

De igual manera, Federico Gamboa es uno de los más dignos representantes de dicho movimiento, pues comienza a retratarlo desde sus cuentos y novelas cortas, hasta las novelas:

Gamboa estaba aprendiendo apenas a rodear a sus protagonistas de un ambiente social y a proporcionarles fondos y antecedentes que justificasen sus acciones. Muestra su interés en la creación de un ambiente claramente mexicano; y revela la mezcla de esperanza cristiana y de naturalismo [...] (Brushwood, 1998:84-85)

Como vemos, sus obras tienen una carga realista, donde se busca representar a la sociedad mexicana, sin embargo, esta

¹⁰ Que según Moreno Cora, citado en John Brushwood (1998), lo considera como “la exageración de un rasgo del clasicismo, combinado con la exageración de otro del romanticismo”. (55)

tenía ese aire didáctico de la época, pues ofrece una visión esperanzadora basada en la religión cristiana, pero que podemos interpretar como positiva.

Para ilustrar lo anterior, presentamos *Santa*, la novela que lo catapultó a la fama (aunque no es considerada su mejor obra [Brushwood, 1998: 85]), en 1903. En esta se pueden notar muchos aspectos del naturalismo, desde el inicio con sus descripciones minuciosas “-Aquí es -dijo el cochero deteniendo de golpe a los caballos, que sacudieron la cabeza hostigados por lo brusco del movimiento” (Gamboa, 2018: 23), hasta la demostración, descriptiva y extensa del ambiente social que rodeaba a la protagonista:

Del reconocimiento en sí, nada; que la hicieron recostarse en una especie de mesa forrada de hule algo mugrienta; que la hurgaron con un aparato de metal, y... nada más, sí, nada más... también que el cuarto olía muy mal, a lo que se pone debajo de la cama de los muertos, a esto... ¿Cómo se llamaba?... Yoto, Yolo... ¡Ah! “yogroformo”, una cosa pestilente y dulzona, que marca y coge la garganta.

Lo que sí recordaba a maravilla era que al incorporarse y arreglarse el vestido, los doctores la tutearon y aun le dirigieron bromas pesadas, que provocaban grandes risas pesadas en Pepa y enojos en ella, que desconocía el derecho de esos caballeros para burlarse de una mujer... (2018: 35)

Como vemos, desde un comienzo se muestra la influencia de esta escuela; así mismo lo hace a lo largo de la historia, sin embargo, es menester presentar el motivo que nos llevó a

considerar este personaje como la imagen de la mujer redimida.¹¹

Santa es una joven que se aleja de su hogar y su familia para convertirse en prostituta porque quiere castigarse por haberles fallado, ya que se enamora de un militar y queda embarazada, su familia se entera cuando sufre un aborto espontáneo. Si bien la corren de su casa, ella decide tomar el oficio como una reprimenda de sus acciones:

Por un instante, pensó en mudar de sitio y acostarse, para lo que de la noche faltaba, en el canapé o la alfombra, pero una reflexión la contuvo: ya que no había tenido el valor de arrojarle al río de su pueblo que le brindaba la muerte, olvido, la purificación quizá, y si había tenido la desvergüenza de tirarse a éste en que ahora se ahogaba, tan nauseabundo y sucio, ¡acabar de ahogarse y de perecer en el revuelto limo de su fondo!(2018: 81-82)

Al darse cuenta de que esta nueva vida era consecuencia de sus actos ella se resignó y aceptó su destino. No obstante, se le presentó la oportunidad de redimirse¹² en varias ocasiones, pero a ella le sembraron una idea que representaría el principal obstáculo para conseguir su salvación:

-Eso, el apartamento del burdel. Solo que el burdel es como el aguardiente y como la cárcel y como el hospital; el trabajo está en probarlos, que después de probados ni quien nos borre la afición que les cobramos, la atracción que en sus devotos ejercen... usted regresará a esta casa, Santita, o a otra peor. (2018: 94)

¹¹ Propuesta que hicimos al inicio de esta sección.

¹² Entendiendo la redención (tanto la de Magda como la de Santa) como un proceso de reinserción social utilizado por las clases sociales ilustradas del porfiriato, para que la mujer regresara a los lineamientos religiosos, morales y sociales que la sociedad mexicana exigía.

Este pensamiento se lo dice Hipólito, personaje importante y definitivo en la vida de Santa, pues es también un marginado social que ayuda en el proceso de redención a la protagonista. De este modo, podemos ver cómo, aunque son distintas escuelas y se presentan con novelas de distintas épocas y con diferentes estilos, ambas van dirigidas en el mismo sistema: el (re)establecimiento del orden social.

Admitamos por el momento que la literatura conforma parte importante en la formación de los sujetos nacionales, de modo que educa a sus lectores y crea conciencias a través de sus diferentes representaciones literarias. Así, tenemos, por ahora, a Magda que busca redimirse para ser digna de merecer amor, y a Santa que lo hace para ser aceptada socialmente. Podemos, así, establecer dos premisas: en primer lugar, que la literatura contribuye en la formación de sujetos nacionales; en segundo, que dentro de esas obras literarias se crea una estructura para que los sujetos busquen la reinserción social.

Todo esto, basándonos en el campo ideológico que ya presentamos antes y fundamentándolo con las novelas arriba descritas para llegar al siguiente fin: entender el papel de la mujer mexicana en el siglo XIX, y analizar cómo era representada en la literatura, al mismo tiempo que proponemos una nueva imagen femenina para ser estudiada en las obras de este siglo.

Fuentes consultadas

Bibliográficas

Abrams, M. H. (s.f.). *El espejo y la lámpara*. Buenos Aires: Editorial Nova.

Brushwood, J. (1998). *Una especial elegancia*. México, D. F. : Textos de difusión cultural, UNAM.

Clark de Lara, B., & Speckman Guerra, E. (2005). *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita en el México decimonónico* (Vol. I *Ambientes, asociaciones y grupos. Movimientos, temas y géneros literarios*). México, D. F.: Universidad Autónoma de México.

_____ (2005). *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico* (Vol. II. *Publicaciones periódicas y otros impresos*). México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Esteban, N. A. (2000). “El ángel del hogar y sus demonios. Ciencia, religión y género en la España del siglo XIX”. En *Historia Contemporánea*, 363-394.

Franco, J. (2004). *Las conspiradoras. La representación de la mujer en México*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Gamboa, F. (2018). *Santa*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Gutiérrez Nájera, M. (2017). *Cuentos frágiles. Por donde se sube al cielo*. México, D.F.: Penguin Random House.

Hirondelle. (1888). *Cuento. Violetas del Anáhuac*.

Mata, Ó. (2003). *La novela mexicana en el siglo XIX*. México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Prieto, G. (2016). *Cuadros de costumbres*. Ciudad de México: Secretaría de cultura, Biblioteca Virtual de México. Obtenido de [https://mexicana.cultura.gob.mx/es/repositorio/detalle?id=suri:DGB:TransObject:5c95760c7a8a0230b73295f5#epubcfi\(/6/6\[id217\]!/4/10/1:0\)](https://mexicana.cultura.gob.mx/es/repositorio/detalle?id=suri:DGB:TransObject:5c95760c7a8a0230b73295f5#epubcfi(/6/6[id217]!/4/10/1:0))
- Saloma Gutiérrez, A. (2000). “De la mujer ideal a la mujer real. Las contradicciones de estereotipo femenino en el siglo XIX”. *Cuicuilco*, 7(18), 0.
- Sandoval, A. (2018). Prólogo. En F. Gamboa, *Santa* (págs. 9-15). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Terán Fuentes , A. (2017). “Instruir a los ángeles del hogar. La educación de las mujeres desde la perspectiva de dos periódicos locales: *El Instructor* y *El Republicano*, en la etapa porfiriana”. En *Investigación y Ciencia*, 25(71), 77-84.
- Thompson, J. B. (2002). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México, D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Torres Preciado, J. (2010). “La mujer en la segunda mitad del siglo XIX- Una sombra presente”. En *Gollardos* (XII), 53-62.
- Zea, L. (2014). *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.